

LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA AMBIENTAL EN EL DEPARTAMENTO DE RISARALDA

Fernando Ordóñez Mejía
Expedicionario Viajero
Pereira, mayo 25 de 2001

Risaralda fundamenta una práctica pedagógica en relación directa con la naturaleza. La preocupación por lo ambiental, las reflexiones para comprender su problemática y encontrar un equilibrio, son razones que justifican un desarrollo pedagógico ambientalista.

La naturaleza: una pedagogía viva

La educación ambiental es el proceso que le permite al individuo comprender las relaciones de independencia con su entorno, a través del cual se construyen, de forma progresiva, los conocimientos medio-ambientales, tanto en conceptos, como valores, actitudes y procedimientos mediante los que se adquieren y se desarrollan capacidades.

Las prácticas pedagógicas con énfasis ambientalista se ubican en su desarrollo en dos grupos: proyectos de recuperación ambiental y aprovechamiento del contexto natural para desarrollar un aprendizaje vivo.

Las prácticas pedagógicas que se ubican en la acción de recuperar el medio ambiente desarrollan actividades para lograr una sensibilización en torno a la conservación de la naturaleza. Recuperación de suelos, reforestación, campañas de reciclaje, manejo de plaguicidas, son actividades de las prácticas pedagógicas en la cultura de la conservación. Estas acciones surgen por la necesidad de dar respuesta a la destrucción y contaminación del entorno.

La problemática ambiental es de todos, esto permite reflexionar sobre: ¿Cuál es el valor pedagógico de estas actividades? Con campañas, es difícil dar solución a la contaminación y a la tala de bosques, pero tras estas actividades hay un componente formativo, y generar inquietudes frente a la destrucción natural es un primer logro.

La cultura de la recuperación ambiental entra en la escuela como un afán pedagógico para propiciar la armonía y la protección.

En la revista *Risaralda* 2017, (Pereira 2000) se lee:

«Desde hace varios años, la protección de la naturaleza es un reto global con políticas muy activas, para asegurar el porvenir debemos desarrollar nuevas estrategias para preservar y aprovechar racionalmente los recursos y las especies.»

El segundo grupo de prácticas pedagógicas ubica a la naturaleza como epicentro de pedagogía viva. En la naturaleza como aprendizaje vivo, se agrupan: la huerta, la granja, el sendero ecológico, campamentos ecológicos, jardines, viveros, proyectos que convierten a la naturaleza como método y medio de enseñanza.

La pedagogía viva surge como un concepto nuevo en la escuela de Risaralda y es entendido como un proceso de enseñanza desarrollado a partir del contacto vivo con la naturaleza mediante un método afectivo que aprovecha a la sensibilidad del sujeto para disfrutar del asombro.

La pedagogía viva desarrolla una práctica cuyo fundamento es el contacto con el entorno de una forma afectiva, tiene como principios la sensibilidad y la integralidad.

La sensibilidad se entiende por el resultado afectivo de intereses motivacionales que da la relación directa con un espacio agradable.

La integralidad se fundamenta en la concepción dinámica y sistémica del objeto del conocimiento, la naturaleza en relación funcional con los sujetos para desarrollar un ecosistema armónico. **n**

